

EL JAZZ

Y LOS LIBROS

Jazz era, the forties

por Stanley Dance. Ediciones Macgibbon and Kee, Londres.

Stanley Dance ha concebido el proyecto de presentar la historia del jazz en cuatro volúmenes. Este que nos ocupa hoy, precisamente el primero en aparecer, ocupará lógicamente el tercer lugar en la serie. En efecto, Stanley Dance ha dividido su empresa en períodos de 10 años cada uno, y son los años 1940-49 los que cubre este volumen.

Lo primero que se ofrece al lector es un resumen histórico, Stanley Dance, defensor común del «middle-jazz», declina por consiguiente apartarse de su objetivo hablando de Charlie Parker, Dizzy Gillespie y sus discípulos y presenta, en unas 20 páginas, un resumen muy satisfactorio de las principales tendencias de la decena. Dos breves intervius, con Scoops Carey y Dicky Wells, proporcionan al momento un resumen de los acontecimientos del «interior», según el punto de vista de los músicos. La parte más importante del libro (unas 200 páginas) la constituyen una serie de noticias biográficas y críticas, consagradas a los principales artistas de los diez años.

La redacción de estas noticias ha sido confiada, según los músicos, a Max Harrison, Charles Wilford, Hugues Panassié, Yannick Bruynoghe y al mismo Stanley Dance. La colaboración de Hugues Panassié se limita a una docena de artículos. De los otros autores Yannick Bruynoghe es el menos satisfactorio: sus comentarios sobre los especialistas del blues son en general correctos y bien documentados, pero no dejan entrever un conocimiento profundo del asunto como podría ofrecernos un Paul Oliver. Bruynoghe no se detiene a definir la esencia del estilo de los artistas que comenta. Se contenta, por ejemplo,

afirmando que las grabaciones de Mahalia Jackson «constituyen excelentes ejemplos de unos cantos religiosos de lo mejor que existe» o que «la impresión que ofrecen en conjunto los discos de Wynonie Harris en la rudeza musical». La contribución de Charles Wilford se limita a cierto número de estudios de artistas de raza blanca, entre los que figuran Benny Goodman y Woody Herman.

Son en definitiva los textos de Stanley Dance y los de Max Harrison lo mejor de este libro. El primero examina las personalidades que hacen referencia al «middle-jazz», valorando con claridad la importancia histórica. En cuanto al segundo, ha sido encargado de la parte «moderna» y la desarrolla admirablemente. Posee a la vez claridad, seguridad en lo que está juzgando, así como gran sentido en los matices.

En conjunto, la selección de los músicos estudiados en detalle es juiciosa. No había, sin embargo, necesidad de volver sobre instrumentistas como Jack Teagarden o Bud Freeman, cuya contribución, después del año 40, es casi negativa.

Podemos felicitar a los autores por haber incluido a artistas como Clyda Hart, Randy Williams o Joe Thomas, trompeta este último que ha sido motivo de nota aparte. Pero es lamentable que Dave Tough, Jimmy Mundy y Jimmy Blanton, por ejemplo, no hayan sido juzgados, dignos de párrafos separados, cuando lo han sido Cecil Payne, Eddie Condon y Tony Parenti.

El objetivo en materia de crítica es una cosa imposible: se puede pedir a un ser que aporte su juicio sobre un arte determinado, que se abstenga de dar rienda suelta a su gusto individual. Todo lo que se puede esperar de sus manifestaciones son unas perspectivas que el paso de los años, o en otras palabras, de la historia, ratificará. En este libro, Stanley Dance y Max Harrison han logrado que las opiniones que exponen sean equilibradas, sanas y libres de entusiasmos intempestivos y pasajeros. Por todo ello, esta obra constituye un buen instrumento de trabajo, que puede ser recomendada a los aficionados que deseen completar su documentación de los años 1940 a 1949.

Eric Dolphy, en Europa

Anunciada su actuación en varias ocasiones desde principios del año actual, Eric Dolphy ha actuado finalmente en Europa durante los meses de septiembre y octubre, efectuando incluso algunas grabaciones en Estocolmo acompañando de una sección de ritmo sueca. En París Dolphy tocó durante tres días en el Club Saint-Germain dando prueba de un verdadero electricismo tocando alternativamente el saxo alto, la flauta y el clarinete bajo.

De semblante más bien débil, Dolphy posee una energía excepcional y parece que le devore un fuego interior cuando toca el saxo alto, aunque abusa con demasía de sus recursos técnicos.

Eric Dolphy nació en Los Angeles hace treinta y dos años. Empezó a tocar el clarinete a los ocho años y el saxofón a los quince. El primer músico de jazz que recuerda haber escuchado es Fats

Waller y cuando empezó a escuchar a Duke Ellington y a Coleman Hawkins, se le abrieron los oídos. Solía preguntarse qué era lo que tocaban aquellos músicos y quería saber cómo lo hacían. Iba a escuchar a cuantos músicos de jazz le era posible: Ellington, Hawkins, Benny Carter, Benny Goodman la orquesta Count Basie y finalmente a Charlie Parker. Antes de escuchar a este último no podía creer que nadie pudiera frasear con más rapidez que Coleman Hawkins.

Su primera actuación como profesional fue con una orquesta en la que Charlie Mingus tocaba el contrabajo. En 1957 sustituyó a Buddy Collette en el grupo de Chico Hamilton, con el que efectuó numerosas jiras por los Estados Unidos, aprendiendo al mismo tiempo a tocar todos los instrumentos
(Continúa en la página 6)